

COMUNICADO DE LA COORDINADORA DE LA MAREA ROJA DE LA INVESTIGACIÓN.

Marea Roja se creó en 2013 en el contexto de los movimientos sociales que, como en otros sectores (educación y sanidad), apostaron por una defensa de los servicios públicos frente a los duros recortes impulsados tras la crisis del 2008.

Desde entonces se ha intervenido en las sucesivas movilizaciones que demandaban un Pacto por la Ciencia, Carta por la Ciencia o Marcha por la Ciencia, para conseguir un programa de recuperación de los recursos humanos y financieros en el sector, la modificación de los sistemas de gestión -de forma que se aumente la eficacia y reduzca la burocratización-, y la reducción de la elevada precariedad imperante entre el personal de investigación.

Sin haberse resuelto todavía estos problemas, la pandemia de la COVID-19 ha puesto de nuevo de manifiesto la fragilidad de nuestro sistema científico, el pequeño tamaño y envejecimiento de sus grupos de investigación, la ausencia de un marco estable de integración del personal investigador en el sector sanitario, la debilidad de sus relaciones con el entorno económico y social, así como los graves problemas de coordinación entre las diferentes administraciones. Como consecuencia, la ciencia y la sociedad española no han estado en las condiciones que se hubiera deseado para la búsqueda y producción de una vacuna como pieza clave para superar la pandemia.

En un momento histórico en el que la ciencia adquiere un papel clave en la solución de un gravísimo problema social, la sociedad española observa, un tanto desconcertada, cómo nuestros sistemas productivos y científicos no han podido actuar con el vigor y contundencia que se hubiera requerido y deseado. Un escenario semejante ocurre en sectores como el energético o el de movilidad, claves para afrontar la batalla contra el cambio climático, o en sectores estratégicos, como inteligencia artificial, robótica o *big data*, a pesar de que en todos ellos hay aportaciones interesantes desde diversos grupos españoles.

La crisis económica que acompaña a la sanitaria va a obligar a una nueva definición del modelo social, y en ella la ciencia debe ocupar un lugar determinante. Las medidas impulsadas desde el Gobierno, incluidas las del Plan de Choque y la Estrategia Estatal de Ciencia y Tecnología, aunque muy valorables, parecen insuficientes, y no han ocupado un espacio muy significativo en los debates que sobre la reconstrucción se han celebrado en el Congreso de los Diputados.

La respuesta económica y los objetivos no pueden venir únicamente de los fondos europeos. Necesitamos una respuesta que afronte nuestras carencias históricas y aproveche nuestras ventajas comparativas.

Desde la Coordinadora Marea Roja de la Investigación entendemos que nuestra sociedad no puede perder de nuevo la ocasión de introducir la ciencia y la innovación como elementos clave de nuestro futuro. Ya ocurrió en 2008, donde la respuesta estatal fue un debilitamiento de la inversión, y no puede volver a pasar en esta situación de pandemia y con la crisis sobrevenida de la misma. Una ciudadanía crítica, que conozca y valore la realidad del proceso de generación de conocimiento científico y su trasvase al conjunto de la sociedad, constituye la mejor base para superar la grave crisis.

La crisis económica inducida por la COVID-19 está generando ya de hecho una crisis social, cuyos efectos y soluciones van a necesitar un notable aporte desde el campo de las ciencias sociales y humanas. El cambio de rumbo que nuestro país necesita requerirá evidentemente

de la aportación del conjunto de ciencia y tecnología, de manera que la recuperación sea, finalmente, la que se espera de un país en el contexto de la UE.

Por todo ello, desde la Coordinadora Marea Roja de la Investigación hacemos un llamamiento al conjunto de colectivos, asociaciones, sindicatos, entidades, sociedades e instituciones académicas y científicas, para que redoblen su movilización y presencia social, al objeto de que el debate permee y tenga su reflejo en las políticas presupuestarias, de planificación y de gestión que deben adoptarse en las próximas semanas.

Las propuestas están sobre la mesa y varias de ellas se detallan a continuación; muchas fueron asumidas por los partidos políticos en los pactos firmados tras las movilizaciones de 2013, reiterados el pasado año en el Congreso tras la Marcha por la Ciencia y la entrega de 400.000 firmas que las respaldaban, pero su implementación real no se ha logrado aún:

- Aumento sostenido de la financiación plurianual que evite el incremento del creciente diferencial entre la U.E y España.
- Planes de choque para incrementar los recursos humanos y atajar el envejecimiento de las plantillas del sector público; facilidades para el incremento de personal de investigación en el privado, además de políticas activas de recuperación de personal de investigación emigrado. Políticas adecuadas de estabilización y reducción de la temporalidad.
- Estatutos del Personal de Investigación que faciliten la carrera profesional para el conjunto de los trabajadores de la investigación (investigador, técnico,...), su movilidad entre las distintas instituciones del sector público (incluyendo el sanitario), e incluso entre éstas y el privado, y que atajen la precariedad y sienten una mejora clara en las condiciones laborales y profesionales del personal de investigación.
- Superación de las restricciones de género en las carreras profesionales.
- Mejoras significativas en la coordinación y los sistemas de gestión entre las distintas administraciones públicas.
- Mejoras en la planificación, gestión, periodicidad y evaluación de las convocatorias públicas, asegurando su periodicidad y estabilidad.
- Mayor participación del Congreso en la definición de las políticas de I+D+i, mediante la potenciación de iniciativas como Ciencia en el Parlamento o la Oficina de Asesoría Científica Parlamentaria.

Para una implantación real de todas estas iniciativas es asimismo importante que haya una sociedad bien informada y crítica, que conozca las posibilidades, límites y contradicciones del sistema científico, y que rechace por tanto teorías negacionistas o acientíficas. En esta tarea, la comunidad científica debe asumir una labor fundamental.

Por último, insistimos en nuestra reivindicación de un **Pacto de Estado por la Ciencia**, con el fin de conseguir un modelo productivo basado en la Ciencia, Tecnología e Innovación, que permitirá desarrollar las transformaciones económicas y sociales que el país necesita y afrontar crisis como éstas y las venideras.

Coordinadora Marea Roja de la Investigación

Madrid, 12 de septiembre de 2020